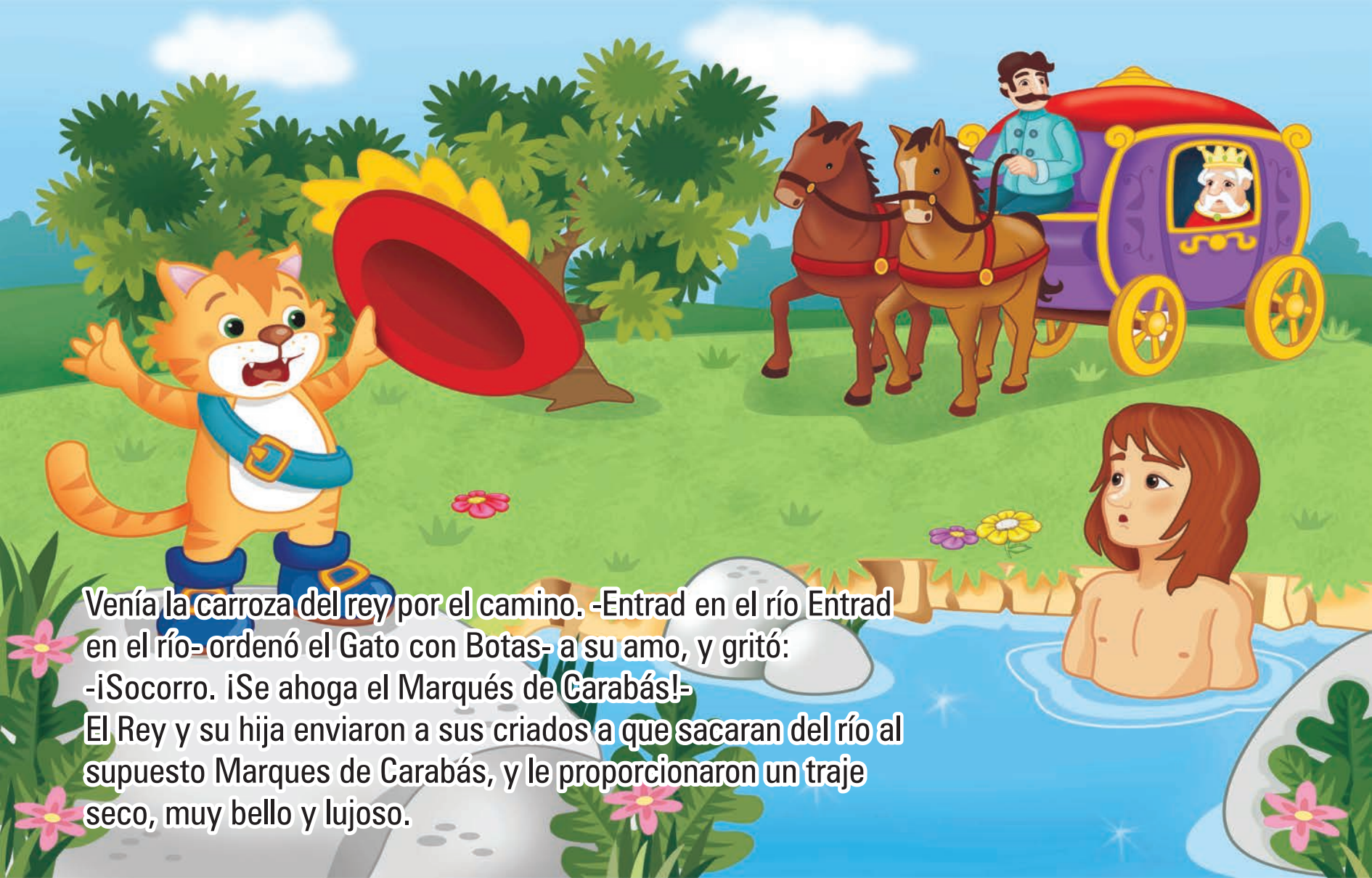


El Gato con botas






Al morir un molinero, dejó por herencia a su hijo tan solo un gato. Pero éste dijo a pero éste dijo a su amo.
- No te parezca que soy poca cosa. Obedecedme y verás.



Venía la carroza del rey por el camino. -Entrad en el río Entrad en el río- ordenó el Gato con Botas- a su amo, y gritó: -¡Socorro. ¡Se ahoga el Marqués de Carabás!- El Rey y su hija enviaron a sus criados a que sacaran del río al supuesto Marques de Carabás, y le proporcionaron un traje seco, muy bello y lujoso.

Le invitaron a subir a la real carroza, y adelantándose el Gato por el camino, pidió a los campesinos que, cuando el rey preguntara de quien eran aquellas tierras contestaran “del Marqués de Carabás”. El rey quedó maravillado de lo que poseía su amigo el Marqués.





Siempre adelantándose a la carroza, llegó el gato al castillo de un gigante, y le dijo: -He oído que podréis convertirlos en cualquier animal. Pero no lo creo. ¿No? Gritó el gigante. Pues convéncete. Y en un momento tomó el aspecto de un terrible león. -¿A que no eres capaz de convertirlos en un ratón. ¿Cómo qué no? -Se transformó en ratón y entonces ¡AUM! el Gato se lo comió de un bocado, y seguidamente salió tranquilo a esperar la carroza.

Quando el rey y su amo llegaron, el Gato con Botas dijo: ¡Bienvenidos al castillo de mi amo, el Marqués de Carabás! Pase Su Majestad y la linda princesa a disfrutar del banquete que está preparado.





El hijo del molinero y la princesa se casaron, y fueron muy felices. Todo este bienestar lo consiguieron gracias a la astucia del Gato con Botas.

Fin